

JUGUETE DE AMOR

A Rafael de Diego.

Letrita, blanca letrita,
porque incitas el amor,
—elegida y preferida—
yo te doy mi corazón.

Me voy a casar contigo
en la página de un libro..

Estarás toda de blanco
iniciando la palabra.

Lentamente irá mi mano
trémula, tímida, blanca
por las páginas del libro,
—trémula, tímida, blanca—
hasta que dé con tu nido!
Iré tornando las hojas
con latidos en las manos;
diciendo un verso, una es-

[trofa...

Palabras, sílabas, cantos,
como si huérfano hablase,
a una mujer hecha brisa,
a un corazón hecho nave,
y a una boca que no es mía!

Al verme pasar los versos
se dirán muy por lo bajo:
"Caricias tiene en los dedos

y dulzuras en los labios;
es un poeta que viene
de la vida, fatigado,
por el camino de siempre
y con igual desencanto;
es un poeta que trae
sabiduría en los labios
y está triste porque sabe
todo un largo abecedario!"

Mi mano será tu cielo
y tu quietud, mi tristeza.
Seremos como un secreto
como una pálida estrella
que aprisionase dos luces;
como una historia de niños,
o con golondrinas, con nubes
y con palomas sin nido...

Un poco tristes, tan sólo
para que Dios nos com-
prenda!

(Tristes suspiros, un poco
del susurrar de la pena).

Nuestra casa será una
silenciosa biblioteca,
un palacio como nunca
soñara ningún poeta.

Estarás toda de blanco,
—inicial de amor con mie-
[do—
la palabra comenzando.
Yo estaré tal como un beso
caído sobre la hoja;
como una hoja de trébol
que es la esperanza y no
[llora!

Me voy a casar contigo
en la página de un libro!
En los simétricos parques
del índice, serán nuestras
correrías por las tardes,
y en la página primera
siempre tendremos auro-
[ras!

Los versos serán caminos,
los paisajes serán sombras
y en los rincones del libro,
escondites y remansos
para solaz de las penas.
(Escondemos el llanto
y hablarás a las estrellas!)

Del amor tan sólo pido
la inicial que bien promete.
En la vida supe el signo
misterioso de la "m";
la "o", su círculo estrecho,
en la mitad de mi vida,

me retuvo largo tiempo
entre ensueño y pesadilla;
y una noche inesperada
las espinas de la "r",
fueron espinas de plata
que se hundieron para siem-
[pre,
en la carne de mi pecho.

Letrita, letrita blanca
ya sabes por qué te quiero!
¡Para qué saberlo todo!
Del amor tres letras so-
[bran:
el misterio triste y hondo;
la pesadilla y su sombra
y la espina de la "r",
hecha con luna y veneno!
Eterno final que tiene
quien con la "a", no hace
[un sueño!

Me voy a casar contigo
en la página de un libro!

Letrita, letrita blanca
ya sabes por qué te quiero!
Si no es hoy, será mañana,
pues ya sabes que te quiero!

ENRIQUE M. AMORIM.